

PREGÓN DE LA FIESTA DEL AGUA 2011

# El agua y su patrimonio

Por Rosa M<sup>a</sup> Quintana Domínguez



**He considerado interesante aprovechar la ocasión para ofrecer a ustedes unas reflexiones sobre el patrimonio histórico que, en torno al agua y a la Fiesta del Agua, se ha ido construyendo y desarrollando a lo largo del tiempo.**



Ante todo, quiero saludar y felicitar al Ilmo. Sr. Alcalde del Ayuntamiento de Teror, D. Juan de Dios Quintana Ramos; a todos los Concejales de la Corporación y, de manera especial, a la Concejala de Patrimonio Histórico, doña Carmen Delia Ortega Domínguez, y a su equipo de trabajo, por la organización de la Fiesta del Agua en este año 2011; y saludar también muy cordialmente a las autoridades presentes y a todos los vecinos y amigos que han tenido el gusto de participar en este acto con su presencia e interés.

Es para mí un honor, que agradezco profundamente, pronunciar este pregón cuya finalidad es la de conducir el ánimo de todos los terorenses y de todos los grancanarios al terreno de lo festivo; provocar la curiosidad de los que están ajenos, convencer a los reticentes, y animar a los ya convencidos para que hagan proselitismo y atraigan hacia cada uno de los momentos de la fiesta a los familiares, amigos y vecinos, de forma que sean muchas las voces que confluyan en esta celebración.

**Estamos ya en la estación veraniega** y, con el buen tiempo y la temporada vacacional, llegan también las fiestas, casi siempre determinadas por una fecha fija y una advocación religiosa, y cada una de ellas con su propia especificidad de rituales y de contenidos.

Buscando mi lugar entre los temas tratados en los pregones de las fiestas de años anteriores, he considerado interesante aprovechar la ocasión para ofrecer a ustedes unas reflexiones sobre el patrimonio histórico que, en torno al agua y a la Fiesta del Agua, se ha ido construyendo y desarrollando a lo largo del tiempo.

Hay que decir, antes que nada, que los intereses que aquí nos convocan son dos y de diferente naturaleza: la necesidad y la fe. La dependencia del agua como uno de los recursos imprescindibles para la vida humana y para la feracidad de la tierra; y la fe en la voluntad divina que puede ayudarnos en la satisfacción de esa carencia a través de unos especiales mediadores entre los que no puede por menos de destacar Nuestra Señora la Virgen del Pino.

Fe y necesidad: dos términos que definen, asimismo, dos conceptos del patrimonio histórico: el intangible, que incluye las tradiciones, las creencias, los ritos y los valores que identifican a cada comunidad. El tangible, el que se muestra a través de los restos materiales que las distintas etapas de la civilización van dejando como huella de su desarrollo individual y social. Uno y otro son igualmente valiosos y necesarios para reconocernos como colectividad diferenciada.

**En una tierra como la nuestra**, con una climatología irregular en la que la lluvia no es abundante ni permanente, resulta lógico pensar que la preocupación por el agua tenga una presencia fundamental en la actividad cotidiana. Y a lo largo del tiempo, con los recursos de que dispone, el hombre hace frente al problema como su fuerza y su ingenio le permiten. Pero llega la crisis en que la sequía extrema se convierte en una amenaza y es necesario recurrir a la intercesión que resuelva la necesidad. Ello implica un ritual apropiado para la invocación y no es el mismo en todas las comunidades. Dos ejemplos bien distintos: la Fiesta del Agua en Teror y la Fiesta de la Rama en Agaete. Las diferencias emanan de las distintas formas de vida de cada sociedad, de la ubicación geográfica, de los ciclos económicos de unos y otros,...

En Teror, una comunidad dependiente casi absolutamente de la actividad agrícola, la disponibilidad del agua ha sido siempre fundamental y la Virgen del Pino, la tabla de salvación a la que el agricultor se agarra en los momentos difíciles; en los de la escasez y en los de la sobreabundancia, pues tanto daño producía la sequía como la lluvia torrencial que arrasa sin piedad viviendas y cosechas.

Es muy interesante la historia de la Fiesta del Agua, y aprovecho aquí para agradecer al historiador teroreño,

don Vicente Suárez Grimón sus escritos sobre ella, en los que me han sorprendido varias circunstancias:

La primera: nace como fiesta votiva, es decir, como el cumplimiento de una promesa previa realizada por la comunidad a la Virgen del Pino, si por su valiosa intercesión se consigue el milagro de la lluvia. Esa promesa se formaliza en los novenarios que, en momentos de necesidad, se organizan para rezar a la Virgen y comprometer su oficio mediador. Alcanzado el favor, y los ejemplos constatados documentalmente por el profesor Suárez Grimón en sentido afirmativo son muy explícitos, se procede a dar las gracias: una función religiosa celebrada con la máxima solemnidad, la procesión por la zona del Castaño, presidida por la Virgen y acompañada por varios santos, seleccionados por sorteo, rendición de honores militares por las Milicias de Teror, de Valleseco y de Las Palmas en alguna ocasión.



**Fe y necesidad: dos términos que definen dos conceptos del patrimonio histórico del agua: el intangible... y el tangible.**

La segunda: es un acontecimiento que se organiza a petición popular: tanto los novenarios como la propia fiesta son pedidos y, en gran medida, financiados por el pueblo ante una situación de sequía o de exceso de lluvia. La Iglesia y el Ayuntamiento contribuyen con la organización y fijación de las fechas, y prestación de sus recursos y servicios para la mejor celebración. Tanto auge alcanza la fiesta que en algunas ocasiones se plantea la posibilidad de que entre en competencia con la Fiesta del Pino, del 8 de septiembre. La autoridad competente, civil y religiosa toma medidas oportunas para que tal conflic-

## Rosa M<sup>a</sup> Quintana Domínguez

Directora de la Casa Museo Pérez Galdós

Rosa M<sup>a</sup> Quintana es Maestra Nacional por oposición (1966) y Licenciada en Filología Románica por la Universidad de La Laguna (1971). Desde 1971 a 1975 ejerce como Profesora interina en el Instituto Técnico de Enseñanza Media de Telde. En esos años inicia su trabajo en el Área de Cultura del Cabildo de Gran Canaria, en labores de catalogación de fondos bibliográficos y de gestión cultural, en la Casa de Colón. En 1978 obtiene la plaza de Conservadora de Museos Insulares, con destino en la Casa-Museo Pérez Galdós.

Entre 1987 y 1991 coordina el Centro Insular de Cultura del Cabildo de Gran Canaria. En 1991 vuelve a su plaza como Directora de la Casa-Museo Pérez Galdós, en la que permanece hasta el momento, después de haber desempeñado en la Legislatura 2007-2011 el cargo de Directora General de Cultura en la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo de Gran Canaria.

En relación con su trabajo en la Casa-Museo Pérez Galdós, ha realizado diversas actividades especiales. Ha participado en el equipo dirigido por D<sup>a</sup> Yolanda Arencibia para la edición de las Obras completas de Benito Pérez Galdós, "Arte Naturaleza Verdad", con la preparación de los textos de Realidad (Teatro. Tomo I), Electra (Teatro. Tomo II), Bárbara (Teatro. Tomo III), y Antón Caballero (Teatro. Tomo IV. En prensa.). Participa en un proyecto de investigación sobre el Epistolario de Benito Pérez Galdós, como parte del equipo dirigido por D<sup>a</sup> Yolanda Arencibia, a través de la Cátedra Pérez Galdós, con la participación de la ULPGC y la Casa-Museo Pérez Galdós. Promovió y fue miembro fundador de la Asociación Nacional de Casas-Museo y Fundaciones de Escritores de España (ACAMFE), en el año 1993, participando posteriormente en las primeras Juntas Directivas y en las actividades de la Asociación hasta el momento actual.



to no se produzca. Esto, unido a la evolución propia de los tiempos, hace que la fiesta entre en declive llegando a ser sustituida la Virgen por la imagen de San Isidro. Finalmente, en los últimos años, la fiesta se ha retomado, ya sin la presión de la demanda popular, pero recordando los valores históricos, tradicionales y religiosos que la convierten en una de las convocatorias ineludibles de la comunidad terorense.

La tercera: que, efectivamente, la rogativa casi siempre producía su efecto, a veces tan inmediato que, durante los mismos días del novenario la lluvia invocada llega, y en ocasiones no permite que la procesión se celebre como es tradición sino que ha de reducirse al trayecto del interior de la Iglesia. ¿Infalibilidad de la Virgen como mediadora? ¿Habilidad para pedir la fiesta cuando los aberruntos y cabañuelas de la sabiduría popular aseguraban el éxito? Quizá de todo un poco, no seamos ingratos y recordemos, sin reticencias, el refrán que dice “Ayúdate y Dios te ayudará”.

Hay que añadir también que, en ocasiones especiales de calamidad generalizada en toda la isla, la Virgen se traslada hasta la ciudad de Las Palmas, dando a este traslado el valor del esfuerzo que supone salir de lo propio, de lo cercano, de lo cotidiano, y convirtiendo el trayecto en el itinerario de la súplica, del sacrificio extremo que espera ser recompensado en su justa medida: con el milagro de la lluvia y la bendición para la vida de hombres, animales y cosechas.

Así que, en la nómina de los acontecimientos socioreligiosos insulares, las Bajadas de la Virgen ha tenido siempre un significado especial, incluso para los no creyentes, formando parte de ese imaginario colectivo que coloca a la Virgen del Pino en la centralidad de la vida espiritual de todos los grancanarios.

**Hemos hablado del patrimonio intangible**, pero también hay, alrededor del agua, otro patrimonio material, tangible, concreto, que se produce en el proceso de la actividad humana para buscar, almacenar, distribuir y utilizar el agua. Todos los que hemos vivido en el ámbito rural sabemos que el agricultor, el ganadero, no se limitan a esperar la lluvia que cae del cielo más o menos continuada y más o menos oportunamente. La busca también en las profundidades de la tierra cavando con gran esfuerzo y riesgo pozos y galerías; y en los lugares en los que brota de la tierra de forma natural, la aprovecha y convierte los chorros, fuentes y manantiales en recurso doméstico y dispone el entorno de estos nacientes para el mejor aprovechamiento de la comunidad. Los humildes chorros, la mayoría sin nombre aunque muchos de ellos den lugar a topónimos de la zona (Los Chorros, El Chorrillo, El Borbullón, Las Goteras), convocaban diariamente a los vecinos para llenar los recipientes necesarios para el consumo diario. Permítanme que le dedique un recuerdo a un chorro que ya está seco, pero cuya existencia y cercana ubicación hizo más fácil la construcción de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús en Los Arbejales: es el Chorro del barranco de Roque, muy cercano al pueblo y desde donde los vecinos, cuando se reunían en las juntas semanales para trabajar en la iglesia, trasladaban el agua necesaria para las obras.

**“ En los últimos años, la fiesta se ha retomado, ya sin la presión de la demanda popular, pero recordando los valores históricos, tradicionales y religiosos”.**

Otros manantiales como el de la fuente de abasto situada en la plaza de la iglesia, cuyas primeras noticias se remontan a 1767, tienen una larga historia que no podemos relatar aquí; otras siguen en uso, como el Chorro de San Isidro, o han dado lugar a industrias de primera línea, como es el caso de la Fuente Agría, cuya mención se remonta a los primeros cronistas de la isla y que sigue manando de forma que constituye uno de los motores de la economía de Teror y de Gran Canaria.

Localizada el agua, hay que conservarla de la mejor manera posible para disponer de ella en el momento en que se necesite. Las construcciones destinadas a esta finalidad, los tanques, salpican la geografía de toda Gran Canaria, de variada tipología y capacidad, en la mayoría de los casos de propiedad privada. Los hay de barro, de cueva y de obra, adaptándose al terreno en cada caso, y siempre conectados a través de las cantoneras con las acequias, canales, tuberías y otros conductos que llevan el líquido hasta el terreno de cultivo. Este, construido muchas veces en forma de bancale para un mejor aprovechamiento del espacio y del agua, contribuye a dar una especial configuración a nuestro paisaje rural.

Construcciones más modernas son las presas, cuya fábrica responde también a tipologías diversas, y general-





**Hago desde aquí un llamamiento a todos para localizar, estudiar, conservar y difundir este conjunto patrimonial en Teror, al que me he referido de forma muy genérica.**

mente vinculadas a las Heredades de Agua, constituyen los mejores ejemplos del patrimonio constructivo relacionado con el agua. A ellos hay que añadir las modernas depuradoras o desaladoras a las que Teror, por el momento, no tiene que recurrir. A todo ello, nuestros nietos sumarán a estas construcciones ese salto de agua del que se habla como una realidad inmediata en la presa de Soria.

**En una medida más doméstica**, los aljibes, las pilas o bernegales, constituyen otros testimonios etnográficos del uso del agua, imprescindibles en todas las viviendas antes de la aparición de los sistemas de fontanería y de la industria de la refrigeración. Cerremos los ojos y recordemos el sabor de aquella agua, filtrada a través de los culantrillos y servida, fresquita, en el jarro de barro o de latón que acompañaba a la talla. El escritor Julio Pérez Tejera, en un libro de reciente publicación en que habla de realidades de otros tiempos, dice que el agua de estas pilas sabía “a pájaros”. Seguro que no es más que una licencia poética, pero me encanta que aquella sensación tenga un nombre.

Hay otras construcciones cuya existencia pelagra por haber quedado en desuso: los lavaderos construidos unas veces en el lecho de un barranco y otras en ensanches de las acequias. Las reuniones de mujeres en los lavaderos constituían, por su frecuencia y continuidad, una intensa forma de relación social en la comunidad. Curiosos son también los abrevaderos: los de uso colectivo, construidos en los lugares de paso del ganado, o en los caminos reales y otras vías de tránsito animal. Algunos de ellos son piezas raras, al ser construidos en una única piedra, de grandes dimensiones y rehundida en su centro para dar forma al hueco necesario para empozar el agua.

No sé si es este el momento y el lugar pero, si se me permite, hago desde aquí un llamamiento a todos para localizar, estudiar, conservar y difundir este conjunto patrimonial en Teror, al que me he referido de forma muy genérica. El lector interesado podrá encontrar información más cualificada en los trabajos del recordado don Vicente Hernández Jiménez, del profesor antes citado, don Vicente Suárez Gritón, en el libro La cultura del agua en Gran Canaria, de varios autores, publicado por el Gobierno de Canarias, en el libro editado por el Ayuntamiento de Teror en el que se recogen las ponencias de las Jornadas sobre el Patrimonio Cultural de Teror, dedicadas precisamente a este tema del agua, en la Guía del patrimonio etnográfico de Gran Canaria, publicado por el Cabildo de Gran Canaria, entre otras referencias especializadas.



**Quiero hacer, para terminar**, una referencia a un último tipo de construcciones relacionadas con el agua, aunque sé muy bien que se alejan un poco de la finalidad votiva de esta fiesta y de este pregón. Son las fuentes: monumentales, construcciones de uso ornamental urbano en las que el agua aporta un componente estético especialmente interesante. Hace unos días estuve paseando por los alrededores de la Iglesia y, al ver la fuente construida en el conjunto de la Cruz Verde, que trae a la memoria el recuerdo del Pino de la Virgen y la antigua iglesia levantada en su lugar, en la plaza, me dí cuenta de que también hay que hablar de esto: de las construcciones que enriquecen nuestra vida con la visión del agua que fluye permanentemente, controlada por la mano del hombre para goce del espíritu. Un poco más a la izquierda, y mirando hacia arriba, vi la escalinata que ha sido remodelada hace unos años y quiero felicitar al Ayuntamiento por incorporarle el agua, para alegrar el esfuerzo de la empinada subida. Y recordé que en la Plaza de Teresa Bolívar hay dos fuentes pensadas y diseñadas por dos figuras del arte y la historia de Gran Canaria, Néstor Álamo y Santiago Santana. Estaban sin agua, pero estoy segura de que su vocación no se verá frustrada durante mucho tiempo: Teror se lo puede permitir y todos, visitantes y residentes agradeceremos el frescor sonoro que el agua añadirá a la belleza de ese rincón.

El Área de Patrimonio Histórico del Cabildo de Gran Canaria diseñó recientemente una campaña de sensibilización y protección del patrimonio histórico cuyo lema quiero hacer mío aquí, hoy, para insistir en la riqueza patrimonial que se esconde en todo lo que hemos hablado. El lema “Es todo tuyo” me parece un buen reclamo para finalizar mi tarea de pregonera y mediadora de esta celebración con una llamada a cada persona en particular y a las entidades responsables, para que la Fiesta del Agua no se limite al líquido elemento, sino que lo sea también de la cultura y el patrimonio que en su entorno se ha ido generando y del que deberemos responder antes las generaciones futuras.

Gracias por su atención y feliz fiesta.